



I CHIB P-O DUMO CON LA LENGUA A CUESTAS

Nicolás Jiménez González

Mea Culpa

Sí, me vais a permitir que empiece entonando un *mea culpa* siquiera sea por jaleos: hace ya muchos años que comencé mi formación en el territorio de la lingüística romaní con un doble afán. Por una parte ansiaba poder comunicarme con nuestros primos y primas gitanos del resto del mundo y, por otra, quería que los calós y las calís españoles recuperásemos el uso y disfrute de nuestro idioma.

El primero de los objetivos, aprender el idioma, lo implementé acudiendo a los cursos que durante cinco años consecutivos organizó la Unión Romaní Internacional, por medio de la Fundación Rromani Baxt, y que dirigió Marcel Courthiade (¡gracias, Maestro!). Estos cursos tuvieron lugar el primero en Roma y los siguientes en un pequeño pueblo del sur de Francia.

La asistencia a estos cursos significó un grato esfuerzo, pero entonces era más joven y la fuerza estaba más de mi parte.

Gracias a ese aprendizaje me ha sido posible vivir experiencias inolvidables, de verdadera hermandad, con *Rroma* y *Rromnja* de toda Europa. En los cursos de la Escuela de Romanó aprendimos a manejar el idioma gitano estándar, lo que permite la intercomprensión de los romanó parlantes cualquiera que sea el dialecto romanó de base que utilicen los interlocutores. Además, me ha sido posible comunicarme con personas de toda extracción social.

Esa es una riqueza que no se paga con dineros aunque mis buenos jurdós me costó adquirirla.

Donde he fracasado rotundamente ha sido en el segundo de mis objetivos iniciales, en la enseñanza del romanó.

A pesar de las expectativas generadas en un buen número de primos y primas nuestros y nuestras de que gracias a los conocimientos adquiridos podría yo promover la recuperación del uso y disfrute del romanó en España no he sido capaz de concitar los apoyos necesarios para llevar a cabo esta tarea. He impartido cursos en diversas ciudades e incluso he intentado la enseñanza a distancia, así mismo he colaborado con diversas organizaciones romaníes y payas a distintos niveles para que hoy haya un mejor y mayor conocimiento de la cuestión lingüística. Pero he de reconocer que todo esto es meramente anecdótico.

Y ésa es una responsabilidad que me pesa cada día. Si bien es cierto que la tarea de la recuperación de un idioma prácticamente olvidado no puede recaer sobre la espalda de una única persona, es igualmente cierto que no he sabido promover la necesaria colaboración de otras personas e instituciones en tal empeño. Y lo he intentado tanto con las asociaciones gitanas como con las instituciones educativas. Es posible que confundiera los caminos o que no haya sabido transmitir ni mi entusiasmo ni mis razones.

Y todo ello a pesar de que, aun siendo terriblemente difícil, la tarea es perfectamente posible y asumible. Quiero decir que usando los métodos y los recursos adecuados se puede recuperar el romanó para uso y disfrute de los españoles gitanos y ello a un bajo coste.

Probablemente si se hubieran destinado los dineros gastados en cursos de corte y confección y similares (aun siendo tan raquílicas como son las partidas presupuestarias dedicadas al Pueblo Gitano) a la formación de maestros y maestras de romanó, a estas alturas contaríamos con un buen puñado de profesionales que podrían enseñar nuestra lengua en las escuelas a nuestros chavorrillos y chavorrillas.

Pero eso no ha sido así.

Estado actual

A pesar de los loables esfuerzos realizados desde algunas organizaciones romaníes y gachés y por algunas personas aisladas, el romanó en España, el caló, está en trance de desaparición definitiva.

Cada día su uso se restringe a ámbitos más y más marginales. Los jóvenes, y mucho más los niños y niñas, desconocen, porque nadie se los enseñó, los pocos recursos idiomáticos que alguna vez usaron sus padres y madres o sus abuelos y abuelas.

El actual sistema de valores imperante en la sociedad (utilitarismo -sólo tienen valor las cosas que tienen una utilidad inmediata-, globalidad -homogeneidad en las expresiones culturales-, prisa -¡lo quiero ya!-, etc.) constriñe de igual modo a payos y a gitanos. A la vez existe un agravio comparativo, una tremenda injusticia, en el tratamiento que reciben las otras lenguas minoritarias del Estado español respecto del ninguneo al que está sometido el romanó.

A veces pienso que las instituciones españolas se toman el tema gitano a cachondeo porque si no, no se entiende o yo no lo entiendo. ¿Cómo es posible que, tras más de un cuarto de siglo de vigencia de la Constitución que a todos nos iguala en derechos y deberes, todavía no exista un plan o un programa de promo-

ción de nuestra cultura? ¡Ojo! ¡Que es la cultura milenaria y tradicional de más de un millón de ciudadanos y ciudadanas de pleno derecho!

Bien es cierto que parte de la responsabilidad de este estado de cosas la tenemos nosotros por no reivindicar con seriedad y decisión nuestros derechos colectivos como Pueblo, uno más de los que conforman España, sin territorio definido pero presentes en todas y cada una de las autonomías.

Y qué hay del futuro

Pues si no ponemos pie en pared, me temo que sólo hay más de lo mismo, es decir, pequeñas acciones puntuales y anecdóticas que sirven, de manera meramente testimonial, para perpetuar o agravar más si cabe la postración del romanó.

Si tomamos como ejemplo lo actuado por otras minorías, territoriales o no, veremos que lo primero que hemos de conseguir es el reconocimiento institucional de nuestra condición de Pueblo. A partir de ahí será posible encarar con seriedad el asunto de la recuperación del uso y disfrute del romanó.

Porque mientras sigamos siendo considerados como una minoría marginal con problemas sociales asociados sólo seremos tratados desde el ámbito asistencial para, en el mejor de los casos, facilitar los realojos o insertar a nuestros niños y niñas en programas de seguimiento escolar. Y eso no es serio.

Un Pueblo, cualquier Pueblo, necesita sus instituciones políticas representativas y ser tratado de igual a igual con el resto de Pueblos que componen, en nuestro caso, España.

Sólo desde la dignidad se puede hacer justicia en el sentido reparador del término. La reparación de la deuda histórica que el Estado

español tiene contraída (por el abandono y por el olvido de nuestra singularidad) con los ciudadanos y ciudadanas gitanos empieza por el reconocimiento de nuestra condición de Pueblo sujeto de derechos colectivos del mismo rango que las otras nacionalidades que componen la patria hispana salvo en lo tocante a las competencias territoriales. Es decir, los calós no queremos tener competencias para construir carreteras pero sí queremos poder contar con maestros y maestras especialmente formados en la cultura y el idioma gitano para que nuestros niños y niñas tengan los mismos derechos que tienen los chicos y chicas catalanes, vascos o valencianos. ¿Cómo, si no, vamos a recuperar nuestro idioma?

Hoy es perfectamente posible diseñar y poner en marcha un plan de formación de enseñantes que a medio plazo nos permita dis-

poner de un selecto cuerpo de educadores que puedan distribuirse por las escuelas con presencia de alumnado gitano interesado en el aprendizaje de nuestro idioma.

A la vez podría emprenderse un programa de edición de materiales escolares y de apoyo a este aprendizaje.

Gracias por haberme permitido participar en vuestras jornadas y por dejarme esbozar en estas páginas mis propuestas. Sabed que siempre estaré a vuestra disposición porque os admiro y os valoro.

Te aven saste baxtale!



Nicolás Jiménez González

Licenciado en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid

Vicesecretario de Alianza Romani (ARO), primer partido político gitano de ámbito nacional creado en España